

# COMUNICACIONES CIENTÍFICAS Y TECNOLÓGICAS

## NOTA DEL EDITOR

Hoy en día la publicación científica es altamente ponderada en universidades y centros de investigación, como el principal medio de promoción profesional para alcanzar los eslabones superiores de los sistemas escalafonarios institucionales; también incorpora prestigio al investigador cuando los hallazgos son considerados en los nuevos emprendimientos de otras comunidades científicas, da mayor reconocimiento social cuando los resultados son aplicados por instituciones públicas y privadas, en la búsqueda de alcanzar mayores niveles de desarrollo de la humanidad.

Si bien la mayoría de investigadores siguen la corriente anglosajona de aspirar a publicar sus manuscritos en revistas internacionales que tienen alto factor de impacto e indizadas en las principales bases de datos bibliográficas, la selección de una revista descansa en el grado de aceptabilidad que otorga la comunidad científica, en la frecuencia de su publicación y en el alcance de su difusión, esto coloca en desventaja a los artículos producidos en ciertas regiones del mundo como el caso de América Latina y el Caribe, ya que son escasamente citados y no son considerados en los indicadores bibliométricos que tienen como fuente exclusiva de información las bases de datos de Thomson Reuters (Web of Science) y Elsevier (Scopus), ambas tienen un sesgo a favor de la presencia de revistas científicas anglosajonas, en las que el factor de impacto es el elemento de mayor peso (Cetto y Gamboa 2012).

La presencia de revistas salvadoreñas en bases de datos o indicadores bibliométricos es escasa o porque no decir nula, por ejemplo el SCImago Journal & Country Rank, que agrupa 22,878 medios de publicación entre revistas, libros, serie de libros, conferencias, congresos y publicaciones especializadas de todo el mundo, tiene incorporadas dos revistas de Costa Rica, el resto de países de Centroamérica no aparecen. El Sistema Latindex, que contiene un poco más 8,070 revistas, tiene catalogadas 11 revistas de origen editorial en El Salvador, corresponden a ciencias sociales y humanidades principalmente. Del mismo modo la base de datos SciELO adscribe 1,249 revistas y Redalyc otras 1,032, en ninguna de ellas se indizan revistas salvadoreñas.

Es importante denotar que el panorama no ha sido tan sombrío para El Salvador, en 1952 inició una de las producciones científicas más importantes, la Revista **Comunicaciones** del Instituto Tropical de Investigaciones Científicas (ITIC) de la Universidad de El Salvador, que llegó a constituir el primer medio de divulgación científica en las ramas de Biología, Geología, Química, Geofísica, Oceanografía, Astronomía, Meteorología y Patología Tropical, y en consecuencia la mejor revista de su tipo en la historia de la universidad (Flores-Macal 1976); trascendió fronteras y en un lapso de 8 años tuvo una producción de 106 artículos científicos que son citados en nuestros días.

Reconocemos que publicar de forma periódica una revista científica en un país como El Salvador, donde la producción de conocimiento es reducida y especialmente en ciencias naturales, representa un enorme desafío editorial para acceder y permanecer en el mundo competitivo de la divulgación científica, vale la pena revisar el escrito de Gibbs 1995 Lost Science in the Third

World publicado en la revista *Scientific American*, que recoge opiniones de editores en jefe de connotadas revistas científicas, que muestran el poco valor por las publicaciones producidas en los países en desarrollo; también relata la experiencia del Doctor Luis Benítez-Bribiesca, Editor en Jefe de la revista mexicana *Archivos de Investigación Médica*, cuando la revista fue aceptada en el *Science Citation Index*, de entrada debía cumplir tres requisitos para asegurar su permanencia en esa base de datos: mantener la periodicidad de las publicaciones, incluir abstracts en inglés cuando los artículos fueran publicados en español, y el pago de 10,000 dólares por la suscripción. La revista fue dada de baja por cuando no publicó ningún número en seis meses consecutivos, a raíz de la falta de financiamiento provocada por la crisis financiera que vivió México en esa época.

Como indica Gibbs (1995), muchos investigadores de países en los que el avance de la ciencia es pobre, se sienten atrapados en un círculo vicioso ocasionado por los perjuicios de las barreras editoriales que imponen las revistas de países desarrollados, lo cual frustra sus esfuerzos de fortalecer las ciencias y la calidad de la investigación en las regiones que más lo necesitan. Para el caso Monje-Nájera (2002) recomienda a los científicos de los países tropicales, que deben saber decidir al enfrentar el desafío de producir conocimiento nuevo: desesperarse y hacer muy poco por realizar buena ciencia; elegir vivir a la sombra de la ciencia de los países desarrollados, tratando de cumplir con los intereses de las revistas, lectores e índices de citas de estos países; o desarrollar un orgullo científico local basado en la calidad y buen balance entre la ciencia básica y la aplicada; como lo hizo EUA después de pasar muchos años a la sombra de la ciencia británica.

En ese sentido, la revista **COMUNICACIONES Científicas y Tecnológicas** que hoy se presenta, constituye una brillante oportunidad para la comunidad científica local y regional de volver a contar con una senda para dar a conocer sus aportes a la ciencia, y no deja de representar un estímulo para nuestros jóvenes científicos de incursionar en el fascinante mundo de la publicación científica. La revista tiene acceso libre en sus formatos digital e impreso, y busca divulgar los aportes significativos al conocimiento en ciencias naturales y las tecnologías, para ello cuenta con un comité editor científico y un comité de científicos revisores especialistas en diferentes áreas de las ciencias naturales, que pertenecen a prestigiosas instituciones académicas y de investigación, con el propósito de cumplir los requerimientos de indización de las bases de datos bibliográficas y posicionarla en el ámbito internacional (tarea nada fácil).

Francisco Antonio Chicas Batres  
Editor en jefe  
Revista **COMUNICACIONES Científicas y Tecnológicas**

#### Referencias Bibliográficas

- Cetto A, JO. Gamboa. 2012. Los indicadores bibliométricos y los rankings de universidades. En: Seminario "Las universidades dominicanas frente a los rankings internacionales". Santo Domingo: Universidad Autónoma de Santo Domingo, Octubre de 2012.
- Flores-Macal M. 1976. Historia de la Universidad de El Salvador. Anuario de Estudios Centroamericanos de la Universidad de Costa Rica. 2: 107-140.
- Gibbs W. 1995. Lost Science in the Third World. *Scientific American*. 273: 76-83.
- Monje-Nájera J. 2002. Como hacer ciencia en los trópicos. *Rev. de Biol. Trop.* 50 (3-4): 24-28.